

Escenarios escolares- pedagógicos emergentes: Problemas conceptuales y prácticos de la innovación¹

Emerging school-pedagogical
scenarios: Conceptual and
practical problems
wof innovation

PATRICIA HERNÁNDEZ SILVA *

LA CARACTERIZACIÓN DE UN ESCENARIO EMERGENTE ES UNA CONDICIÓN IMPORTANTE PARA DAR CUENTA DE LAS TAREAS DE LA INNOVACIÓN. EL DOCENTE, COMO UNO DE LOS PROTAGONISTAS DE LA ACCIÓN EDUCATIVA, REFLEXIONA SOBRE SU QUEHACER PEDAGÓGICO EN FUNCIÓN DE LAS POSIBILIDADES DE PARTICIPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES ANTE UN ESCENARIO QUE MODIFICA LAS RELACIONES Y EXIGE UN REPLANTEAMIENTO EN LA DIDÁCTICA.

¹ Este artículo es resultado de las reflexiones del Seminario de Innovación para el Diseño de Escenarios de Aprendizaje, del Posdoctorado en Innovación Educativa en Escenarios Emergentes de la Universidad Intercontinental.

* Universidad Intercontinental, México.

Contacto: patricia.hernandez@universidad-uic.edu.mx



Foto: Adobe Stock.

Es indudable la preocupación manifiesta de los docentes por garantizar el aprendizaje de sus alumnos. Si bien persiste la idea de evitar que los alumnos fracasen en la escuela, hay situaciones que rebasan sus estrategias de intervención. Por ello, es necesario considerar lo que está directamente relacionado con su vida familiar o las situaciones de riesgo, como lo fue la pandemia por COVID-19, que modificó de manera radical las relaciones pedagógicas. En ese sentido, se ha aceptado que los escenarios escolares emergentes rompen la idea formal de *alumno* y de *condiciones de la escuela*, es decir, se deja de lado que lo que históricamente se ha configurado como escuela no siempre garantiza la asistencia regular de los estudiantes ni un encuentro con el aprendizaje, por lo que se hace necesario replantear la didáctica y, quizás, pensar una nueva perspectiva pedagógica.

Los docentes ponen en juego su experiencia para actuar en los nuevos escenarios: revisan propuestas, escuchan indicaciones y orientaciones, recuperan lo que convencionalmente han utilizado, incorporan los avances de la tecnología y asumen que se requieren cambios significativos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Comprender esta realidad para transformarla es el soporte pedagógico de la innovación.

Escenarios escolares emergentes: una caracterización histórica

Desde las últimas décadas del siglo pasado se han documentado situaciones en las escuelas de nivel básico que pueden denominarse *emergentes* y que, con el paso del tiempo, se han incorporado a las políticas públicas.

Durante el periodo de 1958 a 1970, en México ocurrieron varios acontecimientos sociales, inesperados por su magnitud e impacto, que modificaron la vida escolar. Por ejemplo, la migración del campo a la ciudad, la urbanización masiva y fuera de control, el nacimiento de los llamados *cinturones de miseria* y las presiones de validación y certificación escolar, que hicieron muy difícil el trabajo de los docentes en términos de pensar las tareas de la atención escolar y la organización de experiencias de aprendizaje ante grupos numerosos y con acentuada diversidad cultural y que tiempo después se expresaron en las políticas públicas (Meneses, 1988, y Granja, 2010).

Con el paso del tiempo, crecieron las necesidades materiales y de espacio para dar atención a niños y niñas

Ya en la década de 1980 se desarrolló en México un programa para atender la escolaridad de niños migrantes y trabajadores del área rural que se trasladaban según las necesidades de los cultivos de la temporada, siguiendo una ruta que iniciaba en el sureste o en el Bajío, hasta la frontera con Estados Unidos. Ante esta situación se elaboraron criterios para la organización de contenidos y adecuaciones al

programa escolar, según las necesidades del trabajo en el campo (Martínez y Sánchez, 2017, y Vera, 2020).

Con el paso del tiempo, crecieron las necesidades materiales y de espacio para dar atención a cientos de miles de niños y niñas, quienes, por abandonar su pueblo o por las exigencias en su condición de jornaleros, enfrentaban problemas inéditos y ajenos a su vida en el medio rural. Así surgieron las que, en aquel entonces, fueron denominadas *aulas de emergencia* (Salinas, 1983). En todos los casos, los maestros tuvieron que innovar de manera concertada con los padres de familia o, en su caso, improvisar soluciones para la atención de grupos numerosos, discutir cambios organizativos y pedagógicos para atender con éxito la creciente población escolar.



FOTO: Adobe Stock.

Por otro lado, se puede mencionar el programa Servicio Escolarizado Acelerado de Educación Primaria: 9-14 y extra edad, para atender a niños, niñas y adolescentes con rezago escolar. Entonces, se hicieron cambios al currículo para dar oportunidad para que se regularizaran en sus aprendizajes básicos o para cumplir con los programas de educación primaria en condiciones especiales (Secretaría de Educación Pública, 2011). Durante los noventa, en la población indígena de los Altos de Chiapas, se dio lugar a escenarios escolares emergentes, ciertamente inéditos, desde las campañas nacionales de alfabetización, hasta los programas educativos para la contención de la violencia (Silva, 2019).

Con base en ello, se puede decir que desde hace varias décadas se han suscitado situaciones escolares emergentes en ambientes educativos convencionales y no convencionales, los cuales han tenido implicaciones en los criterios para definir, elaborar y trabajar el currículo, así como en las concepciones de aprendizaje, del papel de

los estudiantes y de los criterios de escolaridad, planteando así retos pedagógicos importantes (Lozano, Tapia y Pizá, 2021).

Es necesario aclarar que las innovaciones en los programas oficiales de atención a grupos en edad escolar en las situaciones emergentes mencionadas han permitido considerar los alcances, locales o delimitados, en una región o ruta migratoria y que “la innovación en las prácticas docentes tiene mayor posibilidad de éxito y arraigo cuando ha surgido de las propias escuelas [...] [que] la particular confluencia de factores que las originan, limita sus posibilidades de ampliación o generalización” (Ezpeleta, 2004: 404).

También se han documentado innovaciones en las prácticas escolares, que abarcan campos importantes de la pedagogía, en relación con el diseño del currículo y de lo que se suele entender como organización escolar: configuración de los grupos de aprendizaje, incorporación del trabajo productivo, uso de las lenguas originarias, cambios en la selección y organización de contenidos de aprendizaje a partir de la recuperación de saberes comunitarios o especializados de la población.

FOTO: Adobe Stock.





FOTO: Adobe Stock.

Podría decirse que, en dichas experiencias, se superó la rigidez en la instrumentación del programa y en los criterios didácticos cuando ya no se respondió a las necesidades del momento; además, se modificaron algunos criterios para decidir la relevancia de tareas en la organización del trabajo escolar.

Incluso, en ocasiones se solía hablar de “la construcción de la escuela nueva”, lo que en los hechos implicaba estudiar y atender situaciones emergentes en el trabajo docente de innovación pedagógica, investigación y desarrollo tecnológico.

En la relación escenarios escolares emergentes-acciones de innovación educativa, se ha propuesto considerar el papel de algunos contextos sociales de la vida escolar, especialmente, los de riesgo, como los procesos de deterioro económico y cultural de sectores sociales de bajos ingresos, los cuales han planteado problemas inéditos para la organización de los grupos escolares, la prevención del ausentismo o la reprobación de los contenidos curriculares y la elaboración de nuevos criterios de selección y, desde luego, en procesos de innovación pedagógica.

Es necesario recuperarse del impacto social de la pandemia por COVID-19 y de las crisis de los sistemas de salud y educación

En términos generales, las escuelas suelen vivir o participar en procesos de innovación —en ocasiones con cambios radicales—, a partir de transformaciones en los contextos sociales y culturales. Sobre éstos, conviene hacer alusión y destacar cuatro campos contextuales. Primero, los avances en ciencia y tecnología, que se divulgan ampliamente y se consideran relevantes para actualizar el currículo escolar, los procesos de aprendizaje y los sustentos de la docencia.

Segundo, los efectos de la creciente violencia social, que ha puesto en crisis el papel de la escuela en alguna zona o región. Tercero, los cambios en los patrones de producción y consumo, que han tenido un impacto innegable en los sustentos éticos de la vida pública. Cuarto, los cambios de perspectiva en el papel de la pedagogía en los procesos de aprendizaje y la docencia, que resultan de los avances en la investigación educativa.

Se puede asegurar que en las últimas décadas la escuela se ha visto como un escenario sometido a cambios radicales en los contextos y a fuertes influencias ideológicas, lo cual ha puesto en la perspectiva de la innovación. Aquí destaca el papel de la escuela como el asiento de una construcción cultural que puede ser importante para asumir los cambios sociales mencionados y desarrollar sus fundamentos pedagógicos y didácticos (Rockwell, 2000, y Pacheco, 2013).

En la perspectiva de la relación escenarios escolares emergentes-acciones de innovación educativa se ha propuesto considerar el papel de algunos contextos sociales de la vida escolar

Escenario escolar emergente y la innovación pedagógica

Más allá de que ocurran cambios relevantes en la organización escolar y por la emergencia de procesos de innovación en el campo de la pedagogía, de la didáctica y de las construcciones históricas de la nueva escuela que se han documentado a partir del papel crucial de los contextos de la vida escolar (innovación científico-tecnológica, investigación educativa, procesos sociales de exclusión, represión, migración y expulsión, transformaciones en la dimensión económica de la sociedad), es necesario recuperarse del impacto social de la pandemia por COVID-19 y de las crisis de los sistemas de salud y educación.

Hay varias razones para destacar los procesos sociales y los cambios que se suscitaron con la pandemia en los sistemas educativos de la región latinoamericana.

En primer lugar, la fuerza devastadora de la pandemia y su duración, que, además de alterar la vida social, mostró las carencias de los sistemas educativos para generar innovaciones oportunas, eficientes y claras, y enfrentar, de manera efectiva, necesidades inéditas en la organización escolar, el desarrollo del currículo y la planeación de experiencias de aprendizaje relevantes (México Evalúa, 2022).

En segundo lugar, el papel de la tecnología: programas, plataformas, *apps*, entre otras, en la difusión de información, organización de guías didácticas y procesos de aprendizaje para trabajar en casa, mostraron graves carencias pedagógicas y muchos pendientes en el campo de la investigación educativa. Destaca el uso, como mera rutina, de objetos tecnológicos manuales, como el celular o la computadora, sólo para cumplir y mantener circuitos de información entre el docente y sus estudiantes.

En tercer término, la reivindicación de la pedagogía como sustento determinante de la vida escolar; es decir, el papel decisivo de esta perspectiva con bases teóricas en la organización de la escuela, la fundamentación y el desarrollo del currículo, el sustento ético del vínculo pedagógico del docente con sus estudiantes y, sobre todo, en la elaboración de experiencias de aprendizaje relevantes y realmente formativas con una perspectiva innovadora.

¿Cuándo es necesario considerar un escenario pedagógico-escolar emergente? Cuando los sustentos o fundamentos de las experiencias de aprendizaje escolar se alteran o muestran irrelevantes; cuando el vínculo del docente con sus estudiantes se fractura o cumple con una mera formalidad; cuando se rompen o alteran los circuitos de socialización entre estudiantes; cuando los contenidos del currículo son impertinentes o irrelevantes. Es decir, cuando la calidad de la información que circula no es suficiente para generar nuevos esquemas de comprensión e inteligibilidad.

FOTO: Adobe Stock.





FOTO: Adobe Stock.

Considerando lo anterior, podemos afirmar que la pandemia por COVID-19 generó un estado de emergencia educativa en 2020. A partir de ese momento, se creó un escenario pedagógico-escolar que reclama respuestas y exige un trabajo teórico serio para comprender las condiciones de su emergencia y enfrentar los retos que plantea.

La pandemia puso sobre la mesa un debate nacional en torno a cuestiones cruciales sobre la situación escolar, el papel de la pedagogía, el uso de la tecnología para apoyar y orientar procesos de enseñanza y aprendizaje y las relaciones entre las prácticas escolares y la perspectiva crítica de la investigación educativa.

Un escenario educativo emergente se configura con un grupo de estudiantes que exige ser conocido para que se le asuma en su condición

Se puede decir que este contexto pandémico ha planteado más problemas prácticos que teóricos o que, por lo pronto, ha sido más urgente atender la parte operativa de los procesos de formación escolar. No obstante, hay que decir que los sustentos teóricos de algunas orientaciones prácticas reclaman análisis, reflexión y una reconfiguración del estado del conocimiento y del quehacer de los pedagogos, los teóricos de la educación y los investigadores.

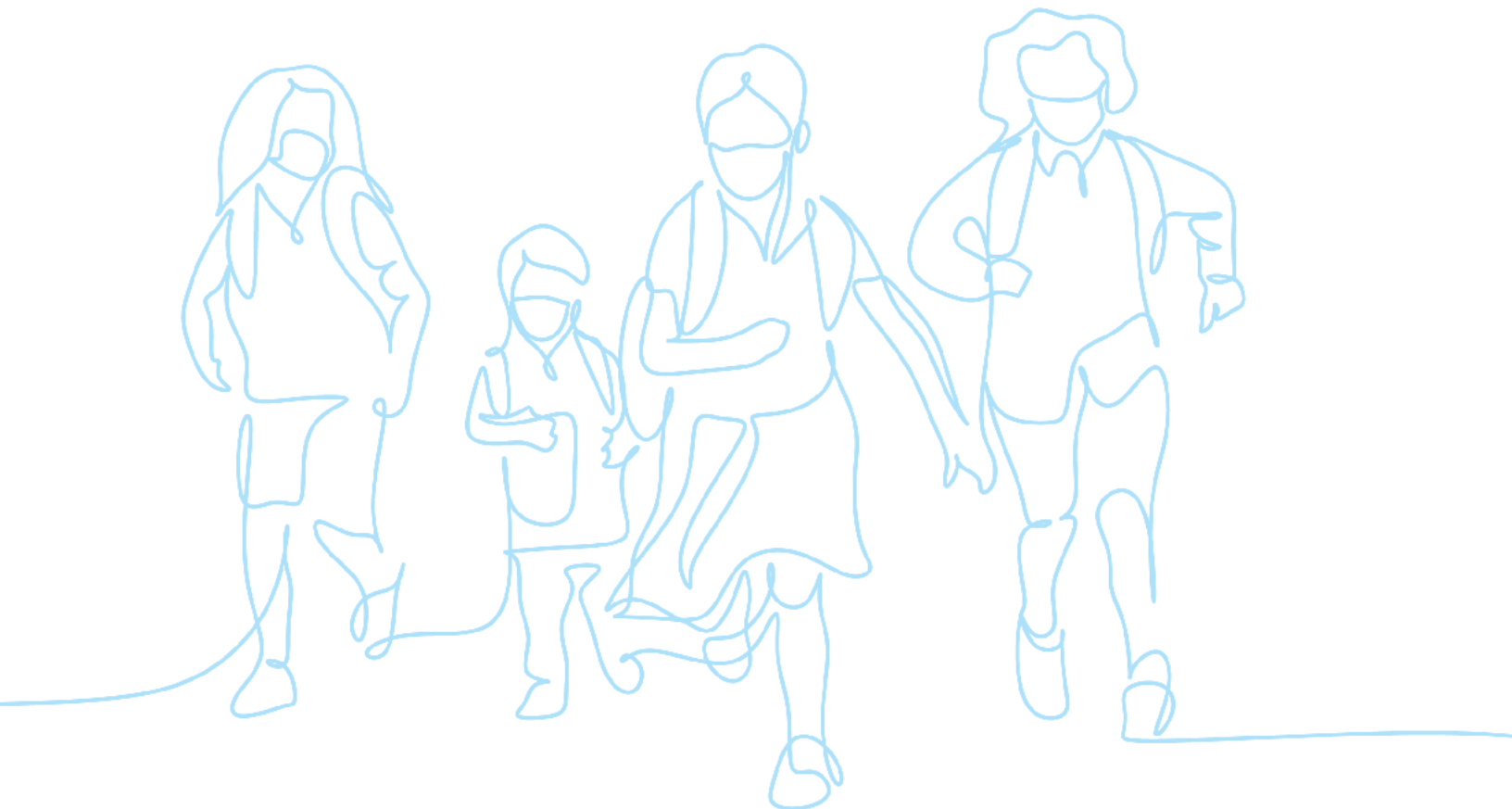


IMAGEN: Adobe Stock.

Destaquemos ahora los problemas con fuertes implicaciones sobre posibles cambios conceptuales. En primer lugar, analizar, desde nuevas condiciones, prácticas y perspectivas teóricas y las relaciones de socialización de todos los involucrados en las experiencias formativas del aula, considerando el vínculo pedagógico con un carácter definitorio. En segundo lugar, analizar el campo de posibilidades para la emergencia de procesos cognoscitivos, al menos los que se consideran decisivos en la elaboración de explicaciones —con base en modelos conceptuales— a problemas relevantes y actuales. En tercer lugar, repensar la concepción de currículo y las condiciones para su transformación, en términos de seleccionar entramados conceptuales pertinentes y consistentes que sustenten proyectos de investigación.

Cabe resaltar que analizar la situación no es hacer retórica pedagógica sobre el deber ser, sino que se trata de plantear los problemas en las condiciones de su emergencia. Para decirlo en términos directos: educar implica el conocimiento del otro (Skliar, 2017). Esto es, un escenario educativo emergente se configura con un grupo de estudiantes que exige ser conocido para que se le asuma en

su condición, en sus posibilidades, a fin de que pueda participar como sujeto de aprendizaje. Conocer a quienes participarán en experiencias de aprendizaje es una condición necesaria para generar y orientar experiencias oportunas, relevantes y consistentes de aprendizaje, para suscitar procesos cognoscitivos pertinentes.

Los sustentos teóricos de algunas orientaciones prácticas reclaman análisis, reflexión y una reconfiguración del estado del conocimiento

Ese saber plantea el problema sobre cómo hacerlo y sobre si los procedimientos tienen sustentos éticos y si son pertinentes y viables. Ante esto, es común la aplicación de un cuestionario y la realización de entrevistas; no obstante, en un escenario emergente que se encuentra en proceso de configuración, se ha pensado que la estrategia de trabajo pertinente es la conversación sustentada en el reconocimiento del otro. Sin embargo, también habría que considerar el denominado ruido escolar, el cual exige al docente una actitud paciente y tranquila para que pueda conquistar un lugar importante como escucha o interlocutor.

FOTO: Adobe Stock.



Un escenario emergente reclama escuchar la palabra del otro, saber de él como condición necesaria para pensar una innovación pertinente y viable. O, para decirlo de otra manera, las tareas de innovación pedagógica que se le plantean al docente sólo son comprensibles y viables por medio de la conversación, de la construcción colectiva, de la participación de cada estudiante. El papel del docente, crucial en las relaciones pedagógicas propias del aula, se ha de

sustentar en condiciones que favorezcan la comunicación; no puede ser de otro modo, es necesario pugnar para potenciar los circuitos del habla. El conocimiento de un escenario emergente no refiere a clasificaciones, etiquetas o agrupamientos de estudiantes; al contrario, reclama atención, cuidado del otro, conversación, trato hospitalario y ayuda para configurar relaciones entre pares.



Foto: Adobe Stock.

Sabemos que los docentes sustentan su papel en las experiencias de aprendizaje escolar, mediante estrategias didácticas que suelen configurarse no sólo en conocimientos específicos o contenidos del programa, sino también en un dominio de métodos y técnicas de enseñanza, de saberes empíricos compartidos y aprendidos gracias a sus relaciones entre pares, y, sobre todo, del conocimiento de sus estudiantes, que resulta del trato cotidiano amable y respetuoso. Las estrategias didácticas, pensadas en el caso de acometer la tarea de conocer y participar en escenarios emergentes, han de orientarse en términos de innovación e inclusión.

Un escenario emergente reclama escuchar la palabra del otro

Ahora bien, cuando se trata de imaginar escenarios que favorezcan la innovación, es necesario poner la perspectiva ética como un referente para la construcción de entramados conceptuales y evitar los procesos excluyentes. Además, la innovación no se ha de limitar a cuestiones relacionadas con el uso de tecnología, aunque ésta sea pensada como un sustento importante o definitorio en la construcción de un campo de posibilidades para el trabajo en el aula (Brailovsky, 2022).

Una situación por considerar durante los procesos de innovación, en tanto éstos se sustentan y acompañan de procesos de producción y distribución de conocimientos, es la concentración de conocimientos o que se manifiesten diferentes capacidades para la adquisición y dominio. Las distintas formas de participación suelen derivar en dominios particulares de conocimiento que, a su vez, generan diferentes posiciones de poder o posibilidades para participar en la toma de decisiones. Se producen, entonces, ciertos desequilibrios en las relaciones de control y dominio y distintas estrategias de participación o resistencia con fuerte contenido político.

Una innovación que se sustenta en la producción de conocimientos que se apropian de manera desigual da lugar a cambios y reajustes en las relaciones de poder. Por ello, una innovación suele generar desequilibrios políticos y suscitar un campo de tensiones y formas de resistencia inesperadas y, desde luego, inéditas (Blase, 2002). De cualquier manera, todo proceso de innovación en escenarios emergentes convencionales o no convencionales implica una reflexión sobre el papel de la pedagogía y la didáctica ante situaciones donde el docente y los estudiantes tienen retos y nuevas tareas.

IMAGEN: Adobe Stock.



Conclusiones

- Los escenarios emergentes plantean la necesidad de pensar tareas de innovación. De hecho, hay una relación dialéctica entre un escenario con prácticas emergentes y una perspectiva de la innovación, que exige una reflexión teórica.
- Una innovación debe pensarse en términos del planteamiento de acciones con el propósito explícito de construir un campo de posibilidades para su realización en una perspectiva crítica y ética; dicho en otros términos, de innovar con base en la condición humana de quienes han de participar en la relación pedagógica: estudiantes y docentes.
- La relación situación escolar emergente-innovación educativa puede ser comprensible en tanto se recuperan los contextos sociales de la vida escolar. Además de los avances científicos y tecnológicos, de los indicadores de las prácticas de la modernidad (consumismo, vida rápida, individualismo) y de las noticias sobre el deterioro del tejido social (empobrecimiento, violencia social), es imprescindible la recuperación del *estado del conocimiento pedagógico* y de la investigación educativa.
- Toda innovación ha de pensarse, también, en términos de tecnología educativa, presente en experiencias escolares y sustento de la gestión de aprendizajes.

Comprender la realidad escolar que se construye de manera cotidiana, con la participación de docentes y estudiantes, es una condición ineludible para reconocer cómo se configuran los escenarios escolares emergentes y qué retos se presentan a la innovación.



IMAGEN: Adobe Stock.

Referencias

- Blase, J. (2002). Las micropolíticas del cambio educativo. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 6 (1-2). <http://www.ugr.es/~recfpro/rev61ART2.pdf>
- YouTube. (Brailovsky, D.). (2022). *Las viejas tecnologías en tiempos de cuarentena*. <https://www.youtube.com/watch?v=nhtdQjfc9YI>
- Ezpeleta, J. (2004). Innovaciones educativas. Reflexiones sobre los contextos en su implementación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9 (21), 403-424.
- Granja, J. (2010). Procesos de escolarización en los inicios del siglo xx. La instrucción rudimentaria en México. *Perfiles Educativos*. México, 32 (129), 64-83.
- Lozano, A., Tapia, C. y Pizá, R. (Coord.). (2021). *Docencia y aprendizaje en ambientes convencionales y no convencionales. Retos y realidades con impacto educativo*. México: Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías. https://www.itson.mx/publicaciones/Documents/ciencias-sociales/Docencia%20y%20aprendizaje%20en%20ambientes%20convencionales%20y%20no%20convencionales%20__%2018-10.21.pdf
- Martínez, L. y Sánchez M. (2017). Niños jornaleros migrantes: vulnerabilidad social, trabajo y educación en la finca Las Hormigas. *Sinéctica*, 48.
- Meneses, E. (1988). *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964. La problemática de la educación mexicana durante el régimen cardenista y los cuatro regímenes subsiguientes*. México: Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana.
- México Evalúa (2022). *Presentan el primer diagnóstico nacional sobre el impacto de la pandemia en la educación en México*. <https://www.mexicoevalua.org/presentan-el-primer-diagnostico-nacional-sobre-el-impacto-de-la-pandemia-en-la-educacion-en-mexico/>
- Pacheco, L. (2013). Fuimos a sembrar cultura: Los maestros y la construcción de la escuela rural mexicana. *Investigación y postgrado*, 28 (1), 87-118.
- Rockwell, E. (2000). Tres planos para el estudio de las culturas escolares: el desarrollo humano desde una perspectiva histórico-cultural. *Interações* 5(9), 11-25.
- Salinas, S. (1983). *Aulas de emergencia*. México: Oasis.
- Secretaría de Educación Pública (2011). *Criterios y orientaciones para atender a los alumnos de educación básica en situación de extraedad*. México: Constantine.
- Silva, C. (2019). La escuela zapatista: educar para autonomía y la emancipación. *Revista de Educación Alteridad*, 14 (1), 109-121.
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires: Noveduc.
- Vera, J. (2020). La experiencia de los niños indígenas jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México. *TraHs, Números especiales: Desafíos migratorios contemporáneos*, 6.